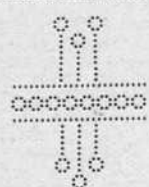
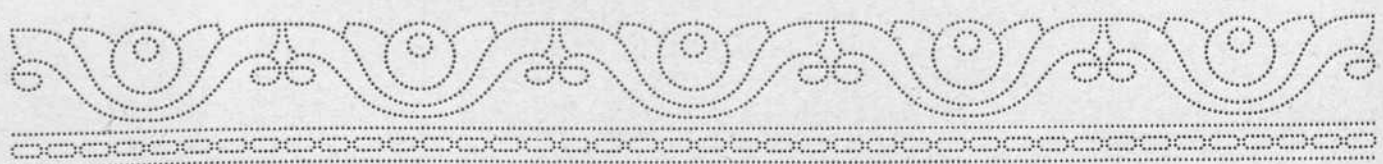


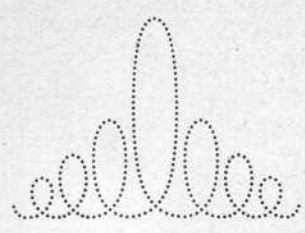
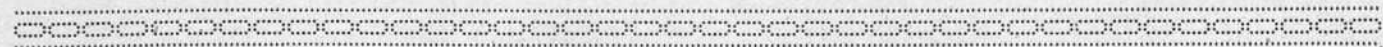
DGC
COM



EL MAGISTERIO PALENTINO

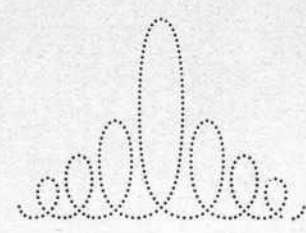
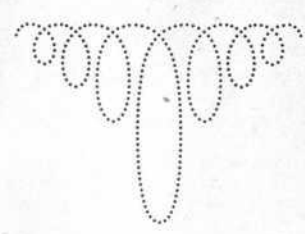


NÚMERO EXTRAORDINARIO



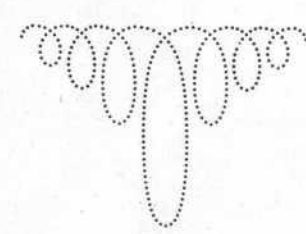
20 Noviembre 1880

Fecha en que ingresó
en el Magisterio Nacional



17 Septiembre 1924

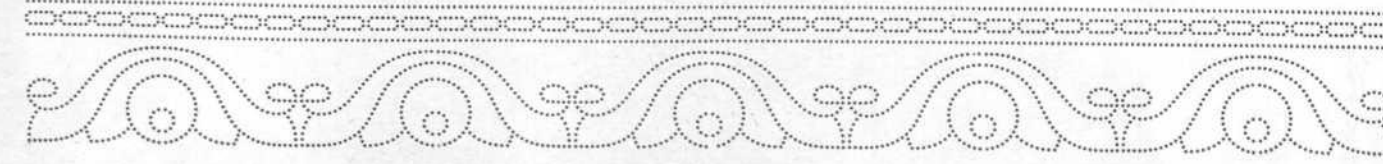
Fecha en que le jubiló
forzosamente la ley



D. José Esteban Criado

Maestro Nacional de brillante historia profesional

La Asociación provincial del Magisterio Palentino considérase muy honrada con el homenaje de simpatía que, bajo el patrocinio valioso de meritisimas Autoridades, se tributa hoy a su digno Presidente, Don José Esteban Criado, y al testimoniar a los iniciadores y propulsores del mismo el tributo de su gratitud, ha de recoger también en estas mismas líneas el espíritu colectivo de la clase, para rendir al compañero festejado la ofrenda cariñosa de un sincero y fraternal afecto.



EL MAGISTERIO PALENTINO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	ADMINISTRADOR-PROPIETARIO	PUNTO DE SUSCRIPCIÓN
Por un año..... 7'50 pts. Semestre..... 4'00 »	Don Santiago Rincón	Librería de S. Rincón Mayor pral., 48

Don José Esteban Criado

Nació Don José Esteban Criado en el pueblo de Aldeaseca de Armuña, provincia de Salamanca, el día 17 de Septiembre del año 1854, siendo el primer hijo de los cinco que tuvieron sus padres, unos modestos labradores de aquel pueblo, de donde no salió durante toda la época de su infancia y su niñez.

No tuvo otra preparación en la primera enseñanza que la recibida en la escuela municipal, desempeñada a la sazón por el maestro Don Fidel González, cuyo nombre se consigna aquí como tributo de justicia por corresponderle, como educador de nuestro biografiado, una parte muy importante del homenaje que a éste tributamos. La influencia del maestro en los niños llega, o cuando menos debe llegar, hasta el fin de su vida como hombres y en este caso ha llegado esplendorosamente, ya que el referido maestro distinguió como a discípulo predilecto al alumno aprovechado y de más puntual asistencia que, llamándose Pepe Esteban, había de ser el que sesenta años más tarde encarnara la persona de nuestro Don José Esteban Criado, a quien hoy tributamos merecido homenaje, también como maestro educador de dos generaciones de alumnos que en la dispersión de la vida se sentirán siempre influenciados por las enseñanzas, por el recuerdo y hasta por la figura de este venerable apóstol del Magisterio.

A la edad de diez años y, como según decimos, hubiera mostrado en la escuela el niño Pepe muy excelentes cualidades para el estudio, sus padres, de acuerdo con el maestro y siguiendo las indicaciones de éste más que atendiendo a la vocación de su hijo, que en sus tiernos años todavía no podía con certeza conocerse, decidieron que ingresara en el Seminario Conciliar de Salamanca, en donde cursó como alumno interno los dos primeros años de Latín y Humanidades, alcanzando en la prueba final de cada curso la elevada nota de *meritissimus*, que en aquella época de abundancia de aspirantes para la carrera del sacerdocio, no se prodigaba con liberal largueza.

Sobrevinieron entonces en nuestra patria aquellos luctuosos sucesos que dieron carácter a la llamada época de la revolución y una de las consecuencias que más inmediatamente se manifestó fué la de un retraimiento general en las familias para dedicar sus hijos a la carrera eclesiástica, determinando una desbandada tal en los Seminarios que todos ellos se quedaron poco menos que desiertos. No se sustrajo a este movimiento el alumno José Esteban, que no tenía bien cimentada su voca-

ción y suspendió los estudios que había comenzado, quedándose en su casa una pequeña temporada con la indecisión del nuevo camino que había de seguir, ya que resueltamente y de manera definitiva se había apartado de la agricultura, hasta que dejándose llevar de una natural inclinación—esta vocación sí que era verdadera—decidió *hacerse maestro*, y al efecto se matriculó en la Escuela Normal de Salamanca, en cuyo centro cursó oficialmente y aprobó con muy buenas notas los dos cursos que eran precisos para la obtención del grado de Maestro elemental.

Disponíase a matricularse en el curso superior, cuando tuvo necesidad de suspender por fuerza mayor sus estudios. En efecto, los disturbios y conmociones que por aquel entonces agobiaban al país, alcanzaron a nuestro buen Don José, obligándole a cumplir el servicio militar, siendo reclutado en la quinta llamada de Castelar en la que, como sabemos, no se admitieron ni redenciones ni más exenciones que las indispensables.

Contrariado por el perjuicio que en su carrera se le ocasionaba, pero contento por prestar a la Patria el máspreciado servicio que ella le reclamaba, fué al Ejército el mozo José Esteban en la azarosa época de la guerra carlista y aunque no tomó parte en acciones guerreras, hubo de soportar los sufrimientos y penalidades propias de las circunstancias tan de buen grado y con tan excelente comportamiento, que rápidamente obtuvo los galones de cabo y enseguida los de sargento, llegando a ser declarado benemérito de la patria según consta en su licencia.

Gustaba el sargento Criado de la vida militar y se había conquistado en ella tantas simpatías de sus jefes y compañeros, que llegó a sufrir vacilaciones respecto a si había de continuar en ella o había de volver a sus estudios, pero la insistente reclamación de sus padres, a quienes no quería desobedecer, y más que nada una fuerza íntima que le empujaba a ello (la vocación se manifiesta en todo momento) le decidieron por esto último y pidió la licencia absoluta.

Volvió a la Normal de Salamanca para terminar los estudios del grado superior y una vez que hubo adquirido el título correspondiente se dispuso a la preparación para oposiciones, esperando la época en que se anunciaran, sin pensar en volver al pueblo, pero procurandó que su estancia en Salamanca no fuera carga para la familia y al efecto solicitó y obtuvo, por sus buenos antecedentes como alumno de la Normal, el nombramiento de Regente interino de la Escuela Superior práctica aneja a dicha Normal, en el desempeño de cuyo cargo siguió mereciendo el aprecio de sus profesores a la vez que la estimación y afecto de los normalistas que en aquella escuela practicaban por su carácter francamente expansivo y el cariño de los niños que veían en él no la rigidez del maestro a quien se teme, sino las caricias y correcciones del padre a quien se quiere. En esta escuela empezó a dibujarse la característica de la vida profesional de Don José, que le ha distinguido después siempre constituyendo su verdadera personalidad. Todos sus discípulos dicen lo mismo: Quien no conozca a Don José y le hubiera visto por primera vez en la escuela, le hubiera creído de genio y carácter distinto del que tiene. Y es que Don José ríe con los niños, canta con los niños y vocea con los niños, y cuando los niños lloran y se callan, también sabe llorar y callarse. Como los niños, es impulsivo y espontáneo, y como los niños siente también timideces y recatos, pero sobre todo es, como los niños, ruidoso y francote. Cuando Don José está en la escuela se oye siempre la voz de Don José; cuando Don José va por la calle, todos saben que pasa Don José,

porque a todos habla y a todos saluda, con todos se detiene y en su actividad extraordinaria necesita como elemento indispensable de su vida oírse a sí mismo y que todos le oigan.

Así fué Don José en su primera escuela y así ha sido después en todas las demás llegando a culminar este su tan bien definido caracter en el cargo de Habilitado de los maestros que viene desempeñando en esta provincia desde hace muchos años.

Provista en propiedad la plaza que interinamente venía desempeñando, quedó cesante el maestrillo Don José Esteban y como las oposiciones no se habían anunciado todavía y como no quería interrumpir la vida de escuela, obtuvo otra interinidad de uno de los pueblos próximos a Salamanca, que desempeñó muy breve tiempo, pues no tardaron en anunciarse las oposiciones de la provincia de Cuenca, a las que concurrió, ganando la plaza de Motilla de Palancar con el sueldo de mil cien pesetas, de la cual se posesionó el día 20 de Noviembre de 1880, desde cuya fecha y sin interrupción de ninguna clase, ni aun de licencia, pues no ha disfrutado ninguna, ha continuado sus servicios hasta el 17 de Septiembre último en que por cumplir setenta años de edad la ley le ha obligado a jubilarse, haciendo un total de servicios de 43 años, 9 meses y 28 días, de los cuales sirvió 7 en la escuela de Motilla, 8 en la de Peñaranda de Bracamonte de la provincia de Salamanca y el resto en la de niños de San Miguel, de esta ciudad.

En tan larga vida profesional ha sido muchas veces objeto de merecidas distinciones, no ya sólo de las autoridades locales, sino también de las provinciales y de las Superiores del Ministerio. La Junta local de Motilla de Palancar le otorgó cuatro votos de gracias y la de Peñaranda de Bracamonte le dedicó once comunicaciones laudatorias. La Junta provincial de Cuenca le concedió un voto de gracias, tres comunicaciones de alabanza la de Salamanca, una mención honorífica y otro voto de gracias la de Palencia. El Ministerio le concedió la medalla de plata de Alfonso XIII para conmemorar el solemne acto de la jura de S. M. el Rey. En el concurso patrocinado por S. A. R. la Srma. Infanta Doña Isabel como Presidenta del Patronato general de párvulos obtuvo un premio de 250 pesetas.

Llevado de su vocación y cuando el Estado no remuneraba el servicio de las clases de adultos, dió gratuitamente estas clases. Desempeñó varias veces el cargo de vocal de Tribunal de oposiciones para la adjudicación de escuelas de primera enseñanza. Tomó parte en las conferencias pedagógicas verificadas en esta ciudad el año 1898. Por todos estos méritos se le declaró comprendido en la primera categoría del Escalafón provincial para el aumento gradual de sueldo, en la que figuraba en primer lugar.

Obtuvo y desempeñó también otros puestos y mercedes fuera del terreno oficial que, a buen seguro, le habrán proporcionado mayores satisfacciones que aquéllas, por ser estas así como la expresión del afecto y confianza de sus compañeros. Durante muchos años desempeñó el cargo de vocal de la Directiva de la Asociación Nacional del Magisterio, representando en ella a la Asociación provincial de Palencia, teniendo que asistir a las sesiones que periódicamente cada año aquélla celebra en Madrid, captándose la simpatía y el afecto de todos los demás vocales. Posteriormente fué elegido Presidente de la Asociación provincial, cargo que aún en la actualidad desempeña.

Pero las satisfacciones de que más goza el veterano maestro son aquellas que le proporcionan sus discípulos y sus amigos cuando en el trato particular y privado recibe de ellos el afectuoso saludo que todos tienen para él. Entonces es cuando más se manifiesta en su verdadero carácter y no cambiaría él estos momentos de cariñosa expansión por todas las distinciones y mercedes oficiales, que en su natural rigidez, no pueden adaptarse al espíritu inquieto y pueril de quien no sabe sentir solo y necesita de otras almas con quienes repartir sus impresiones.

En la vida familiar Don José es el mismo: Jefe de numerosa familia, pudiera decirse que, dentro de ella, su figura se difumina y esparce para adoptar la figura de su mujer y sus hijos, pues vive para ellos y para sus gustos, sentires y deseos, con exclusión de los gustos y caprichos propios, teniendo la satisfacción de ver recompensados estos afanes por los suyos, con una devoción de cariño por parte de todos ellos que, enorgullecidos de poder ostentar la influencia patriarcal que les infunde, más que quererle le veneran.

Está casado con Doña Paulina de las Heras, de acomodada familia de Salamanca, desde poco después de haber obtenido la primera escuela en propiedad, llevando por consiguiente más de 40 años de matrimonio, casi tantos como de servicios, habiendo tenido nueve hijos de los cuales viven en la actualidad siete, todos ya mayores, el más pequeño cumple a la sazón sus deberes militares como soldado de cuota en un regimiento de Salamanca.

Estos datos que he podido recoger de la vida de Don José Esteban Criado y que fielmente he procurado consignar, si no constituyen una verdadera y detallada biografía, sirven, al menos, para que los que los lean puedan hacer su semblanza y en ella encuentren la justificación de la popularidad del maestro jubilado de la escuela de San Miguel, a quien hoy tributa el pueblo de Palencia, sus discípulos y sus compañeros de la provincia un homenaje de agradecimiento, respeto y admiración como premio a su dilatada obra de amor.

Aquí terminaría mi cometido si no tuviera yo con Don José una deuda, que no pretendo pagar, pues no tengo valores de tan alto precio, pero que debo hacer constar públicamente en este día, a fin de que sirva al menos como prueba de mi adhesión a este homenaje al que quiero contribuir más con los afectos del sentimiento que con razonamientos de la inteligencia.

Perdóneme V., Don José, si el recuerdo triste puede turbar la emocionante alegría que le embarga en estos momentos, pero no puedo resistir la fuerza imperativa que me manda y me obliga.

Usted fué el maestro de mis hijos y V. fué quien recibió sus últimas palabras y usted quien, cumpliendo el encargo postrero del mayor de ellos, lloró a mi lado durante muchos días la definitiva ausencia de aquellas almas, jóvenes todavía, pero levantadas y nobles, que si eran orgullo de su maestro, lo eran con la satisfacción sincera que puede sentir un padre; y en nombre de ellos y en recuerdo de ellos y sintiendo seguramente la misma alegría que ellos hoy experimentarían, tengo que dedicarle a V. en este día la expresión de un afecto tan sentido que, sin que yo pueda explicarlo, me lleva, recordando la participación íntima de nuestras penas, hasta considerarme participante también de su homenaje.

Porfirio Bahamonde

Jefe de la Sección Administrativa de 1.ª Enseñanza

Honrando a un Maestro

Sr. Director de EL MAGISTERIO PALENTINO

Muy estimado Sr. mío:

ME pide V. unas líneas en homenaje al Maestro nacional don José Esteban Criado, para el número que piensan dedicar a su recuerdo y accediendo gustoso a una invitación que me honra y dando de mano las múltiples ocupaciones que pesan sobre mí, cábeme el honor máximo como representante, aunque indigno, de la ciudad de Palencia, de rendir un tributo de afectuoso y sincero homenaje a don José, prototipo de Maestros, humilde, trabajador y entusiasta de su honrosísima misión social, ennoblecida por el trabajo cotidiano, durante 27 años consecutivos que está entre nosotros y que espero ha de ser fructífero, en proporción a su paciente y perseverante labor.

Digo paciente y mejor debiera de haber dicho *abnegada labor de Apostolado cívico-social* porque tal supone la obra de misericordia que ustedes ejercitan al enseñar no solamente *al que no sabe* sino muchas veces *al que no quiere aprender*.

No he de dejar la pluma, ahora que tengo ocasión oportuna, para enaltecer públicamente la labor pedagógica realizada por el Profesorado docente de esta ciudad. En el curso pasado tuve el honor de visitar, juntamente con el dignísimo Inspector Provincial, todas las escuelas de la ciudad, y en la visita pude apreciar la labor intensa allí silenciosamente realizada y que da más o menos frutos, según el criterio pedagógico con que la llevan a efecto, pero cumplida y satisfecha toda ella.

Felicito, pues, a todos en la persona del homenajeado don José, que supo con su personal simpatía, como verdadera llave de oro, abrir los corazones de tantas generaciones de niños como han pasado por su Escuela y que este homenaje sirva al mismo tiempo de estímulo a todos sus compañeros que actualmente continúan laborando en la ciudad para que trabajen paciente y asiduamente la formación y desarrollo íntegro de los que han de ser el Pueblo de mañana, des-

envolviendo sobre todo en su alma aquellos gérmenes de virtualidades que llevan invisceradas las ideas de amor a Dios y a la Patria, fundamento básico del engrandecimiento moral del Pueblo y al mismo tiempo que la instrucción y cultura indispensable, para que cada cual realice el destino social que le espere en la vida.

Reciba don José Esteban Criado el homenaje respetuoso y sincero de todos los niños, jóvenes y adultos que se han beneficiado con sus enseñanzas de tantos años como ha ejercido en nuestra querida Palencia, por conducto de su Alcalde

Natalio de Fuentes Tapis

Ante un homenaje

HAY entre los bellos poemas de Alfredo de Vigny, poeta exquisito que fué al mismo tiempo profundo pensador, uno que es, en su simbolismo transcendente, el himno triunfal al esfuerzo callado, oscuro, perseverante, a diario realizado por quienes tenemos la suerte de formar en las nutridas filas del ejército por la cultura.

Perdido en los recónditos mares australes, un joven capitán presencia desolado la empeñada lucha de su frágil nave con la tempestad desencadenada y comprende al punto que la muerte le tiende sus brazos..., pero él no se resigna a perecer. Tuvo la costumbre de escribir, minuciosamente, toda la historia de los largos viajes que realizara desde niño, y en su libro de navegación se suceden las preciosas observaciones ignoradas de los sabios. Aunque su muerte sea oscura, el capitán piensa tristemente en que es necesario salvar aquella obra donde puso sus sueños de gloria. En una botella encierra el manuscrito, lánzala al mar, y, desde entonces, principia la odisea misteriosa de ese libro peregrino que habla en sus páginas inéditas de brillantes constelaciones desconocidas, de bellas islas ignotas en

mares no frecuentados, de pintorescas costumbres de tribus por nadie recorridas.....

Transcurren los meses, los años, quién sabe si los siglos, y la botella, ya cubierta del verdín de las algas, pasa, arrastrada por las corrientes, de unos a otros mares, viajera infatigable a la que respetan borrascas y acantilados. Cuando después de mucho tiempo sospecharíase perdida la gloria del capitán, un pescador salva el curioso manuscrito y los hombres se encargan de ensalzar los merecimientos del autor.....

La conclusión de este breve y profundo poema encierra una elocuente enseñanza para todos aquellos espíritus pesimistas que piensan en lo vano del esfuerzo realizado por cuantos dedicamos nuestras actividades a la siembra de ideales. ¿A qué el trabajo, se nos dice, si nada se obtiene de provechoso, si vuestras palabras se pierden en el vacío sin resultado, si nadie se interesa por las doctrinas que machaconamente pretendéis inculcar en vuestros discípulos, si éstos, en fin, llevan su indiferencia al límite de no responder con cordiales latidos de gratitud a vuestros desinteresados desvelos? ¿No véis, se agrega, qué papel ocupa el Maestro en la vida moderna, cómo es objeto de burlas por su pobreza, de qué modo se corresponde a su generoso desprendimiento, en el que a veces va entregada la misma salud? Pero no.....

«Al mar de las multitudes» hemos lanzado los Maestros un día y otro día la nueva y misteriosa botella del poema, conteniendo las semillas ideales del saber. Por el pronto parecieron éstas perdidas, y bien pudiera pensarse que nuestra labor se había extinguido sin una huella, sin un eco, como luz que se apaga para siempre. El desdén, la indiferencia, la envidia, la incompreensión sistemática, la maledicencia y el sarcasmo fueron las tempestades—más temerosas mil veces que las del mar—que tenazmente nos persiguieron a lo largo del camino recorrido. Mas todo pasó al cabo de los años, y aquella semilla lanzada «al mar de las multitudes» dió sus flores y sus frutos: el respeto, el cariño, la consagración oficial del deber cumplido.

Como las aguas represadas, rompieron entonces los amores contenidos de los discípulos en fiestas, elogios y agasajos, y ellos fueron la corona que premiara esa vida de intenso batallar por dejar en los corazones y en las mentes de varias generaciones el gérmen prolífico de la verdad y de la virtud.

Severino Rodríguez Salcedo
Director del Instituto

Mi humilde florecilla

CFALTA de hermosas flores literarias que algunos compañeros dedican al incansable y benemérito Maestro D. José Esteban Criado, en el día de su homenaje, con motivo de su jubilación, llenaré yo el hueco que hacen el honor de reservarme en este homenaje con una humilde siempreviva.

Mas ¿cómo trasladar al papel los sentimientos que brotan del corazón para demostrar el afecto que hacia tan insigne Maestro, gloria del Magisterio Español y noble orgullo de Palencia, siento?

Así, pues, llena de entusiasmo, tomo parte en este homenaje deseándole una vida tranquila en premio a su larga labor profesional.

El respeto y cariño con que siempre le han tratado los Maestros, amigos y discípulos, revelan las generales simpatías que siempre supo captarse, simpatías que no se improvisan y que son el fruto de las buenas cualidades que adornan al interesado puestas en ejercicio continuo, a cuya admiración nadie puede sustraerse.

Los entusiasmos y las oraciones ¡quién lo ignora! son efecto de la influencia política y oficial que los prepara con dinero, o de la profunda convicción y opinión pública que espontáneamente los dispensa, como un tributo de justicia y como una expansión legítima de afecto y rindido acatamiento al homenajeado que los cautiva, sin buscar aplausos y aun haciendo esfuerzos su modestia para impedirlo. De estos últimos son los tributados hoy al señor Esteban Criado, como débil pago a la deuda sagrada de gratitud contraída por todas las clases de la sociedad, en obsequio de quien por tanto tiempo se ha sacrificado en bien de la enseñanza y de sus alumnos, dirigiendo la Escuela de San Miguel.

La labor que ha realizado en su vida activa como Maestro de Palencia es tan vasta, que ocuparía columnas y columnas y es tan popular y conocida, que no es preciso detallarla.

El publicar datos verídicos no maltrata ni ofende de la humildad de nadie: no es un detrimento de la humildad, sino para su mayor enaltecimiento: la verdad no eclipsa la humildad, antes bien la abrillanta y pone en su punto: la verdad es la esencia de la humildad y ésta el ropaje de la verdad.

Basta este ligero resumen para manifestar los méritos y las grandes condiciones educativas del señor Esteban Criado.

No queremos prolongar más este punto por no herir la modestia del homenajeado, cuyo interés manifiesto ha sido siempre ocultar sus grandes méritos y excelentes virtudes.

Terminemos felicitando al digno compañero, al Maestro infatigable, deseándole una tranquila vejez para descanso de sus trabajos.

MANUELA TORRALBA
Directora de la Normal

TAMBIEN YO LO ESTIMO

QUIERO tomar parte en el homenaje a don José, pero me encuentro con dos escrúpulos. ¿Voy a intentar ahora el descubrimiento del amigo? ¿Ha llegado ya el día de las alabanzas?

Si no se habla de los rasgos característicos ventajosamente notables y si no se dice algo de lo mucho encomiástico que puede decirse ¿qué objeto tienen unas líneas en obsequio de dicho señor?

Pero intentar el descubrimiento del señor Esteban Criado, nada menos que en Palencia, es algo como tratar de explicar las estatuas de Colón o de Zorrilla a los vallisoletanos, como tratar de describir la Cibeles a los madrileños. No quiere esto decir que don José sea algo inmóvil como aquéllas, a don José puede vérselo todos los días de su casa al Correo llevando la correspondencia a certificar; de su casa a la Sección Administrativa de Primera Enseñanza, para tratar asuntos de nóminas; puede vérselo en otras muchas direcciones porque don José, no obstante sus setenta abriles (tres duros y dos pesetas y media, como cuentan algunos), está fuerte, ágil y valiente.

Al señor Criado le conoce todo el mundo palentino, y los Maestros y los amigos que no son Maestros, además de conocerle, le quieren con afecto no común. Es la simpatía hacia el hombre sincero, de buena fé y aún de buen humor, sobre todo el buen humor de un orden sentimental y urbano: «Ya sabe que mi apellido es Criado, para servir a V. y a todos los compañeros y amigos». Después de esta frase repetida en más de una ocasión hubiera podido contestarse «Amen» como en el Credo.

Por otra parte el día de las alabanzas parece estar lejos para nuestro anfitrión por las razones expuestas, confirmándose así una vez más la sentencia de que «nadie tiene más años que los que representa». No intentemos adelantar ese día con indiscreciones.

Nosotros que hemos puesto la última nota honrosa en el libro personal de visita podríamos decir algo más en favor del buen nombre (ya conquistado) del simpático compañero y amigo; pero ofenderíamos su modestia proverbial.

La reticencia tiene en este caso más valor y no puede turbar jamás el ánimo sereno del exmaestro de San Miguel.

M. Yubero

Inspector Jefe

HOMENAJE MERECIDO

LA presencia de un anciano produce siempre en el corazón sentimientos de veneración profunda, es una vida que va a terminar y, en el transcurso de los años, después de apurar muchas amarguras, de las que nadie se libra, puede ofrecernos sabias enseñanzas, lecciones de gran provecho. Pero si ese anciano es Maestro de primeras letras, tiene para nosotros los más lustrosos ornamentos de la nobleza, y le rendimos, honrándonos, todo acatamiento y admiración. Y si ese Maestro es don José Esteban Criado, el acatamiento se transforma en afecto; la admiración, en entusiasmo.

Una simple ojeada sobre la vida de este ilustre Maestro que durante cuarenta y cuatro años vivió con los niños y para los niños, ejerciendo el más simpático y trascendental aspecto del sacerdocio docente, descubre aquí y allí mil motivos que se prestan a utilísimas consideraciones.

En muchos centenares de inteligencias, cual mago del saber, encendió la luz maravillosa de la verdad y aumentó sus bellos resplandores; en los corazones de sus discípulos sembró la virtud, esa virtud reciamente cristiana que tiene su rai-gambre en las celestiales enseñanzas de Jesucristo.

Hábil Maestro, se llegaba al niño, acuciaba su curiosidad y, *vir bonus ducendi*, abría en el desconocido porvenir la senda de la vida, con mano firme, con mano amiga: sus hijos espirituales caminaron por esa vía, mirándose en el immaculado espejo del ejemplo de su Maestro y hoy tienen esos discípulos para él una mirada de ternura; de sus labios brota la embriagadora música contenida en las frases de «inolvidable Maestro», «querido Maestro», «entrañable Maestro» y las manos deshojan sobre la cabeza augusta del gran don José las más perfumadas y vistosas flores que se crían en los benditos jardines de la gratitud.

Bien merecida tiene esta manifestación, por todos modos simpática, el Maestro que nunca faltó a su Escuela, que en ella trabajó con tanto ardor que hasta le pareció menguado sentarse durante las clases; el Maestro que cuenta con distinguidísimos exdiscípulos, no pocos honra de la sociedad y gala de la ciencia; el Maestro, sobre todo, que ha podido recibir el decreto de la rigidez legal con la conciencia tranquila y una sonrisa de la más íntima satisfacción, contemplando ¡feliz él! los óptimos frutos de una voca-

ción digna de ser cantada para edificación de todos los Maestros.

No puedo resistirme a consignar un hecho, que, como de niños, tiene especial significación. Era la tarde del 17 de septiembre último. El viejo Maestro decía «adios» a sus pequeñuelos y éstos le besaban la frente, esa frente toda dignidad de quien pasó la vida haciendo el bien. Un desarrapado pequeñuelo llegó jadeante cuando había acabado el desfile.—¿Dónde vas?—preguntó el Maestro.—A darle a usted un beso, porque yo no le he besado—.

Ese niño llevaba en sus labios, compendiado, el afecto de todos los que pasaron por la Escuela de don José Esteban Criado y, como ofrenda insuperada, la depositó en el emocionado anciano. Aquel beso era mayor premio que la corona ofrecida al pedagogo de Zurich.

Y así, los niños y los mayores, las autoridades y el pueblo, rinden el homenaje de sus afectos al Maestro católico, al hombre honrado, al amigo entrañable, al que enjugó muchas lágrimas, al gran prestigio del Magisterio primario.

Mariano Lampreave

Inspector de Primera Enseñanza

La dolencia nacional que nos agobia no es más que degradación, debilitación, astenia; peldaños de una escala en la que, por fortuna, cabe detenerse y retroceder, para emprender la ruta de una educación regeneradora.

Al bueno de Criado

Descanso merecido, al fin, ya tienes de las rudas tareas escolares; que setenta años dan muchos pesares, y cuarenta—en la Escuela—pocos bienes.

Dos amores quedaron esculpidos en tu alma tan buena, cual sincera, al dar fin a tu clase postrimera: los niños... los maestros... ¡tan queridos!

Si ves más de dos niños reunidos; si presentes el ruido de una Escuela... tu corazón allí va presuroso;

y a los Maestros, cuanto te pedimos, además de servirnos con cautela, nos tiendes un abrazo cariñoso.

M. MENA

Don José Esteban Criado

LA Ley con un automatismo ciego ha puesto fin a la labor docente del Maestro inteligente y cariñoso que tan gratos recuerdos deja en la noble Palencia, capital de una provincia que puede enaltecerse de figurar a la cabeza de las que tienen un tanto por ciento menor de analfabetos en España.

Le ha separado de los niños al jubilarle, pero su crueldad no llegó a separarle de sus compañeros. Su actividad tiene una función que seguir desempeñando, en la que desparramará pródigamente los sentimientos de su magnánimo corazón, en la que continuará lenta, callada, modestamente, con juveniles entusiasmos, con perseverancia de Apóstol, sin desmayos ni vacilaciones, la obra de mantener la unión de la clase, que en Palencia ha constituido una victoria, que parece imposible en la selva de la apatía y los antagonismos irreductibles que malogran en nuestra Patria muchas iniciativas. Continuará siendo el espíritu franco y filántropo, el amigo entrañable, el compañero fraternal, el padre solícito, el consejero del vacilante, el consolador del vencido, y en toda ocasión y tiempo la providencia del necesitado a quien prodigará los cariños de su inacabable bondad.

Será la simpatía que una las voluntades y disipe las disidencias de la acción colectiva.

Simpatía que ejerció en mí efectos de sugestión, a que me rendí encantado, cuando tuve el gusto de conocerle en Madrid, al asistir como Vocal por esa provincia de la Directiva de la Asociación Nacional del Magisterio Primario, en cuya Comisión Permanente ejercía yo a la sazón el cargo de Tesorero.

El concierto de las afecciones que supo conquistar, se condensan en la aspiración de demostrarle por modo fehaciente que todos le quieren entrañablemente, y el MAGISTERIO PALENTINO al disponer un homenaje, pálido reflejo de una admiración y una amistad sin límite, aprecia lo mucho que vale y lo mucho que merece, y en esta apreciación y en la adhesión sincera les acompaña.

Nunca nos engrandeceremos más los Maestros Nacionales, ni nuestras Asociaciones serán más potentes que al enaltecer a alguno de sus preclaros miembros.

J. Rodrigo Martínez

Presidente de la Asociación Nacional del Magisterio

Por deber de compañerismo

Ha sido invitado a escribir unos párrafos para el número extraordinario de «EL MAGISTERIO PALENTINO», dedicado al homenaje que los Maestros de la provincia y numerosos discípulos y amigos dedican a su compañero y profesor don José Esteban, que ha poco fué jubilado, después de haber empleado sus brías energías físicas e intelectuales en la noble y honrosa tarea de educar e instruir a los niños durante un período de cuarenta y cuatro años, preparándolos para el cumplimiento de sus deberes de buenos ciudadanos.

Y como los que de cerca conocemos a don José, conocemos también la meritísima labor realizada por él en la enseñanza durante los muchos años que ha estado al frente de la populárisima Escuela pública del grupo de San Miguel de esta capital, no cumpliría como buen compañero y como buen amigo, si en esta ocasión no me asociara muy de veras a la noble idea de los Maestros de la provincia, a cuya clase pertenecí también durante muchos años.

Bien merece don José esta unánime manifestación de afecto por parte de sus colegas, porque a más de ver en él a un Maestro modelo que imitar como pedagogo práctico, ven también al amigo entrañable y al caballero, dispuesto siempre a servir en todo a los que por cualquier causa justa a él recurren. Y los numerosos discípulos, de todas las clases sociales que hoy le honran, quieren a la vez mostrarle públicamente su gratitud y afecto, e igualmente le sucede a los padres y familias de estos, y a esa pléyade de amigos con que cuenta, que son todas las personas que en Palencia y fuera de Palencia le conocen, porque conocerle y quererle es todo uno.

Nunca pretendió, en su labor como Maestro, *deslumbrar* sino *alumbrar*; y bien sentida ha tenido siempre aquella máxima que dice: «El primero y más importante de los negocios públicos es la educación de la juventud».

Ignacio Gejo

Profesor del Instituto

Es preciso rectificar por la perseverante educación, aquellos trazos de la mentalidad nacional, que necesitan concordar con nuevas exigencias de la civilización y nuevas oportunidades de la vida.

Y PARECE QUE FUÉ AYER

ERA el mes de Noviembre de 1890 cuando en Atenas la Chica y precisamente en el mismo recinto donde bastantes años atrás (no menos de tres siglos) se forjara este honroso título para Salamanca, bullía más que de ordinario la animación en la, por tan justos merecimientos, celebrísima Universidad salmantina.

—¿Qué solemnidad académica va a celebrarse?—se preguntaban. Ninguna. Sencillamente era que íbamos a principiar unos ejercicios de oposición para proveer unas cuantas escuelas de niños y otras de niñas y con los cotidianos alumnos de las distintas facultades nos confundíamos opositores, opositoras, interesados y curiosos, en aquel suntuoso edificio. Se paseaba, se charlabá, se criticaba, se procuraba filiar a toda persona que se conceptuaba *sospechosa*; algunos opositores despreocupados, dirigían visuales a las compañeras, quizá con el propósito de ver si con dobles ejercicios conseguían dos plazas. Así pasábamos aquellos críticos momentos mientras llegaba la hora de someternos a prueba, cuando sube la ancha escalera un señor no muy alto, fornido, arrogante, y con paso marcial atraviesa por entre la muchedumbre dirigiendo su vista, entre compasiva y risueña, a diestra y siniestra acompañando palabras de aliento para los que en un grupo estábamos, entre los cuales se hallaba un hermano suyo también opositor. Después de breve rato de charla, se encamina hacia donde el Cónclave estaba reunido; allí saluda cortésmente a todos, y pronto se dirige en especial a uno de ellos que a la sazón era Maestro de Peñaranda; el señor Camisón. ¿Quién es ese que con tanta franqueza saluda a todos y muy especialmente al señor Camisón? Luego se supo que era don José E. Criado, Maestro entonces también de dicho punto. Sin saber por qué, se nos hizo simpático.

Como en aquella ocasión toda persona desconocida nos era sospechosa, yo me fijé ahito en él, y mucho más al saber que era armuñés como yo y además a cuatro kilómetros de distancia de mi pueblo natal. Esta fué la primera vez que le ví, formándome juicio afortunadamente cierto de su carácter franco y simpático.

Ocurría esto hace 34 años. ¿Ha sido suficiente el transcurso de tanto tiempo para cambiar de carácter y manera de ser? Yo veo que no; y los palentinos, y principalmente los Maestros

que por esta tierra han pasado, dirán si en los 27 años que con ellos ha convivido no encuentran al mismo don José de entonces; y no me negarán que todo es corazón y que ha derramado a manos llenas favores tanto morales como materiales. Así se explica que el apellido Criado suene por todas partes; porque a las palabras de entonces han sucedido las obras. ¡Y parece que fué ayer!

ADRIÁN RAMOS MARCOS
Maestro de la Graduada

Ninguna dolencia social puede combatirse con un sólo remedio; pero de señalar alguno, el de mayor eficacia es la instrucción.

¡Maestro!

MAESTRO! Nombre bendito, glorificado por el divino Mentor de la Humanidad, compendio de una vida de sacrificio y martirio, progreso y civilización.

La función social del Maestro tiene aún más importancia que la del padre, porque equivale a ejercer la más noble y encumbrada paternidad espiritual, vivificando el espíritu de generaciones enteras, perfeccionando y mejorando a la propia naturaleza, y haciendo que entre sus múltiples elementos se destaque el relieve artístico y primoroso de fecundas palingenias sociales.

Y, sin embargo, en una sociedad insensible y vana, suelen ser considerados como proletarios intelectuales, sin prestigio reconocido, ni porvenir asegurado, los que a esta profesión se consagran.

Por eso, la jubilación de un Maestro no es un hecho de gran emotividad para la idiosincrasia de un pueblo demasiado encariñado con las frivolidades de la vida. Pero si ese Maestro se llama don José Esteban Criado, y es en Palencia donde su nombre se borra de la lista oficial por imperativo de la ley, entonces ante el sentir honrado de los hombres que con él sintieron y aprendieron, el recuerdo, veneración y amor al Maestro perdurará mientras subsista en las generaciones por él formadas la espiritualidad firme y gallarda de su preceptor.

Un Maestro que dió vitalidad a una raza, un caballero para todos, un hombre venerable para los que por él se hicieron hombres, ese es don José; a quien saludan reverentes y cariñosos

cuantos le conocen y a quien la posteridad recordará con unción fervorosa.

Setenta años de lozano y vigoroso vivir, y cuarenta y cuatro de labor profesional, son realmente todo un poema de heroica consagración al porvenir glorioso de la humanidad y de las generaciones por él dirigidas, a quienes legó el hálito de su mentalidad viva y fecunda.

Cuando sus alumnos, arrastrados por el confuso torbellino de la vida, triunfaron en sus luchas y contiendas, quizá no se acordaron de aquella mano cariñosa que tantas veces acarició sus graciosos rizos, de aquella figura venerable que en ellos puso su fé. Pero el Maestro sí. El Maestro tiene siempre presente en su mente la sonrisa candorosa de cuantos pasaron por su aula, y cuando alguno de sus nombres suena triunfal y victorioso en la palestra social, lleno de santo orgullo, de inefable ternura y de dulce emoción, recuerda su obra y se siente halagado por el éxito de los suyos, que es para él la aureola de más estimable valor.

Don José, que tiene una pléyade de discípulos distinguidos y laboriosos en todas las esferas del orden social, no sólo puede estar satisfecho de su obra, sino también seguro del reconocimiento de cuantos recibieron sus enseñanzas y del afecto de cuantos le hemos conocido.

En prueba de ello, para rendirle un tributo de cordial adhesión, se han congregado el pueblo representado por sus dignas autoridades, discípulos que ocupan puestos relevantes y modestos trabajadores, y todos sus compañeros de profesión.

He ahí una bella y sonriente manera de acabar una vida profesional.

Don José ha ofrendado a la sociedad los frutos exquisitos de su dilatada labor, ha puesto fin al cumplimiento de su deber, cuando aún se halla en pleno vigor espiritual y sin decaimiento físico, pero el pueblo también ha cumplido con el suyo, y ello debe servirnos de estímulo y aliciente a los que nos consagramos a modelar las nuevas generaciones en el troquel de la cultura, de la moralidad y del patriotismo.

Teófilo Calzada

Maestro del tercer distrito

Cuando hay hombres que se destacan de los demás por su talento, por su carácter o por sus virtudes, es de ley que una buena parte de su gloria irradie sobre aquellos que les instruyeron y les educaron.

Al final de una tregua

NUESTRA legislación de 1.^a enseñanza da al Maestro nacional una tregua de larga vida profesional a cuyo límite llegan constantemente compañeros de los distintos puntos de España, los cuales quedan en una postvida legal como símbolos que testimonian con la austeridad y modestia que da realce a la función cumplida, el orgullo y el honor de un trabajo anónimo que rara vez trasciende a la vida pública al compás de platillos y tambores, aunque el secreto de la virtud no está precisamente en las vibraciones de sonoras melodías sino en la emoción espiritual intensa mantenida habitualmente toda la vida del deber, sin desmayos ni vacilaciones hasta la hora del descanso.

Acaba de llegar felizmente al límite de esa tregua don José Esteban Criado, meritisimo Maestro de Palencia. Todo relato de sus méritos y virtudes hecho por esta deficientísima pluma no solamente rebajaría algún tanto su personalidad, sino que podría ser juzgado como hijo de la pasión o del cariño y hasta considerado por alguien como un halago a su persona o vanidad de clase. Además, es tan conocido de todos que no merece la pena de exponerse a la duda ni a la discusión.

En lo que sí conviene fijar la atención y tomar buena nota es, en que simultaneamente con la fecha de su descanso han surgido como una ola los discípulos que durante 40 años amasaron, por decirlo así, sus manos, quienes queriendo recordar sus inquietudes y jugueteos de época de irreflexión han honrado en la persona de su Maestro, el recuerdo de su niñez y en esplendoroso homenaje han ofrecido el culto merecido de inmensa gratitud a quien con tanta paciencia y exquisita dulzura sufrió en aras del deber la tortura de sus pueriles travesuras.

Es un acto que se repite con inusitada frecuencia. Unas veces es una aldea la que quiere perpetuar la memoria del preceptor de todos sus pobladores, como Santibáñez de Resoba; otras hace revivir el latente recuerdo del Maestro que pasó años ha, como Vega de Doña Olimpa. Ahora es Palencia la que repite el homenaje que hace varios años ya ofrendó en honor de otro compañero.

Y al compás del pueblo se oyen voces de arriba que pregonan la excelsitud de la misión

del Magisterio incluyéndole en la trilogía de las funciones más sagradas de un Estado.

Es evidente que la sociedad se orienta hacia la Escuela considerándola como el polo magnético en torno del cual tomarán posición estable la cultura, el progreso y el glorioso porvenir de todo pueblo, y es consolador para quienes pertenecemos a tan humilde clase ver que, al correr de los tiempos, el clarín del pueblo junta a sus conciudadanos para conmemorar una fecha que, aunque concreta y definida por ser personal, la clase toda se perfuma con el honor de su compañero.

Cumplamos, pues, con nuestro deber, heroicos ejemplos que imitar tenemos, el más reciente el de nuestro incomparable don José, y ofrendemos en holocausto del deber el empeño de no defraudar las esperanzas que en nosotros tiene depositadas España entera.

Elpidio Calvo Carcasona
Maestro de la Escuela Graduada.

Por falta de instrucción se suele pedir al despotismo que haga veces de libertad, a la violencia los frutos de la armonía y al socialismo lo que debe ser obra de la Asociación.

Con todo fervor

LLEGA a nosotros la noticia del homenaje que el magisterio palentino va a rendir al Maestro don José Esteban Criado, con motivo de su jubilación forzosa; y ella nos llena de alegría, porque bien lo merece su incansable labor pedagógica durante muchos años y su noble misión de consejo y ayuda a los compañeros.

En ese homenaje no es justo que falte la adhesión cordialísima de los que, como yo, fuimos sus discípulos, hace ya ¡ay! más de treinta años, en la amplia Escuela de párvulos de esta población de Peñaranda de Bracamonte, donde vivo aún, dedicado a enfrentarme con las, a veces tan árduas como tristes, cuestiones del derecho vivido, real...

Guardo de aquellos días de mi niñez un dulce recuerdo de don José, mi primer Maestro, de quien no he olvidado el noble gesto de severidad cordial con que nos enseñaba las primeras letras en carteles y en el clásico catón, y las operaciones aritméticas en un aparato con bolas, y los animales de la historia natural, en láminas, puestas en marcos con cristales, que a veces rompía-

mos con el puntero, produciendo la desesperación de don José, y la hora y los cuartos en un reloj de madera... y podía recitar todavía aquellos cantares, que ahora repiten mis hijos, y que don José iniciaba y entonaba con voz vibrante, potente, juvenil.

Nosotros tenemos de don José, una impresión distinta de la que puedan tener sus compañeros y amigos palentinos, que hoy le homenajan. Conservamos limpia, sin que las impurezas de la vida la hayan enturbiado en lo más mínimo, la tiernísima impresión del Maestro que abrió nuestra inteligencia a los primeros albos, y, luego, del amigo que cada lustro, en rápida visita, pasaba unas horas en la casa de mis padres, donde se conserva inalterable la profunda amistad al Maestro de párvulos: don José es aquí, en Peñaranda, el Maestro de párvulos por antonomasia. Después que él, la Escuela ha sido regentada por maestras.

Honra a don José el homenaje, pero honra más a quienes se le tributan tan hidalgamente; al enaltecerle, se enaltecen. Dar calor a la inteligencia, en estos días fríos y tristes para el espíritu, es obra civil alentadora. Los pueblos que no pueden vivir sin justicia, se degradan también cuando la inteligencia no los guía, cuando la cultura, cohibida, no alumbrá los caminos de la historia.

Francisco Ruipérez
Peñaranda de Bracamonte

Trabajemos todos por la mayor cultura, para pagar la deuda que hemos contraído con nuestros antecesores y hacer más tranquila, más dulce y más bella la vida a nuestros descendientes.

A mi paisano Pepe

Si como Maestro siento gran satisfacción en concurrir al merecido homenaje que todos tributamos al benemérito compañero José E. Criado, como paisano suyo, esta satisfacción llega a los límites del orgullo.

Y en hacerlo así público en este día me complazco grandemente.

Angel Gil Fernández
Director de la Graduada

DESDE LEJOS

Tres Forcas (Melilla) 6 de Diciembre de 1924

RESPETABLE amigo D. José: Hasta este rincón de Marruecos llega el incienso que ahí se esfuma en el altar de sus merecimientos.

Mi familia y la gran familia del Magisterio palentino le ensalzan a usted; los periódicos publican su justa fama, y los que a usted conocemos de larga fecha, que hemos admirado su solícitud por la Escuela, su labor incesante, prodigiosa, anteponiéndola a otras actuaciones más atrayentes y lucrativas de que usted hace tiempo se halla rodeado...; los que a usted conocemos en buena hora ¿qué hemos de hacer sino gritar? «Lo merece, merece el homenaje que se le dispensa.»

Sus discípulos cantarán estos días entusiasmados «que son *hombres*, en cierto modo celebridades» porque Dios les concedió un gran Maestro, Maestro incansable en el ejercicio de su profesión; pero no todos esos discípulos proclamarán, porque no lo saben, que usted los aguardaba antes de las horas de entrada en clase diez o quince minutos con tranquilidad y paciencia impropias de un hombre rodeado de negocios; que no sorteó jamás las funciones de educador para aminorarlas o sustituirlas por otras de mayores rendimientos; que en todos los actos oficiales respondió usted inmediatamente por mantener incólume el prestigio de su Establecimiento, y... que su hoja de servicios llega a la cumbre profesional. Acaso lo aprenderán leyendo este *Número extraordinario*.

Y después de cesar en su misión educadora, ¿en qué situación queda la personalidad del ilustre don José? Bien—en toda la extensión de la palabra—física, moral e intelectualmente.

Celebro mucho su dicha; y que sea aquí larga y después eterna, porque en usted se cumplirá—y quiera Dios que yo no esté lejos—esta divina oferta: «Maestro bueno y fiel: entra en el gozo de tu Señor.»

Entre el tronar del cañón,
las maniobras de los buques
y el zumbido del avión,
recordando a hombres ilustres
cómo agrada la oración.

Jaime Aguilar

Las tres ofrendas

En el homenaje de
D. José E. Criado

En el aula vieja, el maestro dijo:

*«Niños que sois flores, flores que sois niños,
mis dulces y buenos y amantes discípulos,
que escucháis con gusto los consejos míos:
no me olvidéis nunca, por Dios os lo pido;
recordadme siempre con amor purísimo,
y cuando me llamen al eterno juicio
tejed de oraciones el laurel bendito
que la frente ciña del maestro antiguo...
Por vosotros quiero vida de martirio,
esta vida santa de luchar continuo,
vida que dá alientos, porque dá cariños;
que el orgullo noble del deber cumplido,
hace al bueno santo; hace al pobre, rico.
Con vosotros sueño, con vosotros vivo...
Todos mis amores, todos mis suspiros,
y mis energías y mis sacrificios,
van hacia vosotros, van hacia los niños,
mis dulces y buenos y amantes discípulos.
Mi patria, la escuela; mi vida, los libros,
mi recreo, el campo, solemne y magnífico.
¡Qué buena es la vida, cuando hay sol, Dios mío!
¡Qué alegre es la jaula cuando hay jilguerillos!...
Niños que sois flores, flores que sois niños!
¡recordadme siempre con amor purísimo!...»*

*Y en el aula vieja se juntó el cariño
de maestros, pueblo y amantes discípulos,
con las tres ofrendas de que se hizo digno.*

A. Garrachón Bengoa

¡DIOS ESTA CONTIGO!

(ANTE UNA JUBILACION)

SE ha marchado el Apóstol! ¡Se fué el benemérito Maestro! La ley impuesta por los hombres, siempre sujeta a errores, ha hecho que deserte de nuestras filas activas, el que aún se hallaba en plena actividad: el más bueno, uno de los más sabios; el más constante, honra y orgullo de todos nosotros; el bondadoso Esteban Criado, el popular Maestro del Grupo San Miguel: ha dejado al descanso las armas de su intelectual combate, dejando también como estela luminosa de su labor de media centuria, la educación en dos generaciones; la inculcación su-

blime del bien y del saber, en el cerebro y en el corazón de todo un ejército de pensamientos infantiles. ¡Loor a su obra!

La prensa de la capital lo ha dicho y la opinión lo sabe: fué su labor continua; sin un día de deserción, sin una hora de falta; sin que en casi cincuenta años de vida profesional, gozara un sólo instante de oficial licencia: siempre con sus niños; todo para sus escolares: los sentimientos más delicados de su espíritu; las energías más pujantes de su constitución; moldeando inteligencias; haciendo corazones para el bien.

¡La heroicidad...! ¡Cuán múltiples son sus manifestaciones externas! Grande, hermosa es la epopeya del valeroso guerrero, del abnegado militar: inflamado su corazón de amor supremo, el más santo y espiritual de los amores, expone su vida y la holocausta en aras del solar: vierte su sangre a torrentes; derrama hasta la última gota: pero la Patria le sale al encuentro y lo premia y lo consuela. ¡Justo tributo a su acendrado amor!

También la Escuela tiene sus héroes: de igual modo el Maestro posee su esplendorosa epopeya: no bélica, de asaltos, ni de escalar murallas materiales; pero sin duda tan grande, tan sublime. Y la Escuela es el maravilloso crisol donde se funden los buenos y los sabios: en ella no sólo se hace Patria; se hace también Humanidad: no se destruye, se crea: se crea la luz, disipando las tinieblas de la ignorancia: se inicia y despierta el divino espíritu del bien.

¡Dichoso tú, que preparaste sabiamente los buenos materiales para la perfecta fusión! ¡Esa ha sido tu obra! ¡Esa tu misión bien acabada! ¡Qué mucho que tu Patria te premie y glorifique....!

¡Salve, Maestro ejemplar, ilustre! ¡Yo te admiro y te envidio! Sin conocerte casi, te conozco demasiado: te conozco por tu obra, por tu historia diáfana y pura, por tus escritos, fisonomía exterior de un alma: te conozco además, por el infalible «Vox populi, vox Dei»....

Y hoy que dejaste el yunque de tu taller intelectual, tu querida Escuela, te envío mi filial saludo: confía en que los hombres a quienes educaste, harán justicia a tu labor de bueno; pero confía más en el Señor, que premiará tu fé y tu constancia, al cumplir su mandato «¡Trabaja y reza!»

¡Mientras, sonríe y descansa! ¡Dios está contigo!

Alberto de Castro

En la jubilación de mi Maestro

Cuando antiguos camaradas de escuela, solicitaron mi adhesión al homenaje que proyectaban ofrecer a nuestro maestro don José Esteban Criado, me apresuré a expresarles la satisfacción que me causaba su ruego, ya que así, me permitía declarar todo el afectuoso respeto que a don José guardo.

Muchas escuelas y buenos maestros darían solución, elevando la cultura, a todos los problemas nacionales.

Pero, desgraciadamente, impera en la vida española otra orientación y criterio y la escuela sufre el daño, viviendo solitaria, como posición abandonada en el campo enemigo de la incultura. Por eso es más loable la labor de los hombres meritísimos que, como nuestro don José, año tras año, convencidos de la elevada misión de su sacerdocio, despiertan a la vida las inteligencias infantiles, modelando en el alma del niño los primeros surcos por donde más tarde resbalará encauzada la experiencia del vivir; sin que entibie sus entusiasmos el silencio indiferente, si no hostil, que rodea a su labor callada; convencidos de que regulan la formación de las raíces del hombre y que siempre la raíz se hunde y oculta en la tierra, sin gozar de la luz que ha de madurar sus frutos.

La más estimable recompensa para una vida de trabajo austero, como la del señor Esteban Criado, será, sin duda alguna, recoger el testimonio cariñoso del recuerdo de sus discípulos, su gratitud efusiva, más fuerte que los años, ya que se conserva vigorosa y lozana, mientras la vida trae diariamente al ánimo nuevos olvidos.

De don José y de su escuela estamos orgullosos cuantos recibimos sus lecciones; por eso nos entristece que al abandonar su cátedra quede rota la continuidad que con los días claros de la infancia ella representaba.

EMILIO DÍAZ-CANEJA.
Médico

¡Maestros jóvenes! los viejos que se van os dicen: Sabed guardar nuestro puesto; transmitid a la posteridad nuestra memoria, tan pura, tan honrada, como la habeis recibido, y os glorificaréis.

Bien merecido

En recuerdo del homenaje que los Maestros palentinos dedican al veterano Maestro Don José Esteban Criado.

Cuando se trata de conmemorar un acontecimiento, los poetas, los filósofos, los sociólogos, los políticos, en una palabra, los hombres que con esmero han cultivado las ciencias, se esfuerzan en afinar su pluma y buscar una tonalidad de colorido ameno y deleitoso, escudriñando los términos del lenguaje más expresivos y sentimentales, encaminados a cantar sus glorias.

Para nosotros, que sólo preparamos para esos artes, y que en titánica labor gastamos nuestras energías en hacer cruda guerra a la ignorancia, ha de perdonársenos que nos apartemos de lirismos armoniosos, pero no queremos hacernos acreedores al pecado de indiferentismo cuando se trata de un público homenaje tan justamente otorgado a un Maestro veterano.

Tan hermoso y simpático es el acto que como tributo a sus penosas y pasadas tareas escolares se intenta celebrar, y tan laudable nos parece la idea de dedicarle un grato recuerdo, que como impulsados por una fuerza oculta hace mover nuestra torpe pluma para recordarle nuestros más caros afectos, a la vez que nuestros genuinos deseos.

No toca a nosotros hacer el diagnóstico de Maestro celoso: discípulos ilustres que en su Escuela empezaron las primeras páginas de la cartilla y que hoy ocupan elevados puestos en la sociedad, han de cumplir este cometido; pero como compañero tenemos ineludible deber de rendir tributo a la verdad. Hémosle visto desplegar todas sus energías por los Maestros y consagrar esfuerzos extraordinarios, que en muchos casos, rayaban casi en lo imposible en favor de los mismos.

Sin mengua de los sagrados deberes profesionales ha desempeñado a satisfacción de la generalidad de los Maestros el cargo de habilitado una buena porción de años, no omitiendo sacrificio alguno en el cumplimiento de este deber, que reporta una enormidad de trabajo cuando, como él, se convierten en agentes de negocios, encargado, no sólo del despacho de los múltiples asuntos relacionados con tal cargo, sino hasta de

los particulares de cada Maestro. La realidad nos releva de hacer más comentarios: rarísimo será el Maestro no convencido por sí mismo de estos asertos.

Y como si esto fuera poco, y unido a las rudas tareas indicadas, ha representado a los Maestros palentinos en la Asociación Nacional, y en la actualidad es Presidente de la Asociación Provincial, al lado de la cual y debido principalmente a su iniciativa, nacieron las de partido, prueba inequívoca de su amor a la clase y de elevado espíritu societario.

Tantos afanes, puestos a general contribución, le hacen acreedor a una relativa tranquilidad, a un pacífico reposo, al menos en lo referente a sus tareas escolares, puesto que en todo lo demás ya sabe que los Maestros palentinos le tienen otorgada su absoluta confianza.

Si, amigo Pepe, se verá libre del murmullo escolar infantil, de esa música deleitosa que confunde las notas al cantar los niños en desordenado compás el «*quién es Dios*», el «*tres por cuatro*», etc., pero si los hechos corresponden a nuestros deseos, serán muchos los años que seguirá recibiendo encargos, incomodidades e impertinencias de los Maestros.

Urbano Rodríguez

Maestro de Salinas de Pisuerga

No es ni por el temperamento, ni por los sentidos, sino por la opinión ajena por lo que comienzan los extravíos de la juventud.

¡Llor a los hombres buenos!

SERMITID, inolvidables maestros palentinos, me asocie a vuestro alborozo en esta solemnidad. Lo demandan, a la vez, un derecho, hasta cierto punto, de primogenitura, y un deber de acendrado compañerismo.

Fuí de los primeros en dar la bienvenida a Pepe Criado cuando pisó Palencia; figuré en el número de sus entusiastas electores al proclamarle habilitado, y, en el verano de 1906, cuando abandoné mi querido Villamuriel, en esta misma revista escribí el artículo *Mi última paga*, en el que, al despedirme de vosotros, insinuaba la idea de rendirle un testimonio de reconocimiento colectivo por la paternal solicitud con que enaltecía el cargo.

¿Cómo, pues, no pedir ahora un puesto en la vanguardia de ese consorcio de voluntades movidas por la feliz idea de tributar un homenaje de simpatía y cariño al probo compañero recientemente jubilado?

Sí, Pepe Criado es merecedor de nuestra más alta consideración, como lo son todos esos varones, a quien la sociedad, sin descender a minuciosas biografías, pero con certero instinto moral, concede por unanimidad el envidiable dictado de *Buenos*.

Si sus privilegiadas energías físicas, símbolo de ordenada vida, le permitieron realizar labor fecunda y bienhechora en su escuela, con el ardor y celo de los tiempos juveniles, hasta el día de su cese legal; su carácter franco, expansivo, llano y servicial le atrajo universales simpatías, bastando un trivial diálogo, una breve conversación, para que el alma nobilísima del Maestro exteriorizase sus preciadas dotes, finalizando por descubrir su completa psicología en el epílogo «Chico, así soy yo», cuya vigorosa fuerza emotiva alcanzaba la sugestión del oyente o interlocutor que pronto sentía la incomparable fruición emanada de aquel corazón magnánimo,

Consecuencia inmediata de estas premisas, es que Pepe Criado haya sido y sea benemérito Maestro, padre ejemplar, creyente fervoroso, ciudadano integérrimo, habilitado modelo, compañero generoso y amigo leal.

Termino mi humilde ofrenda con el siguiente envío: Amigo y compañero: Dios te ha donado pensiles deliciosos en la Iglesia y en el taller, en la Escuela y en el comercio, en la oficina y en el hogar. Hoy el fuego santo del amor filial policroma sus flores con los más encendidos matices. Entrelaza las que te parezcan más delicadas y fragantes, y obliga a colocarlas en el sitio más visible del aula donde tantos años pasaste recibiendo niños y despidiendo hombres. No temas que se marchiten ni disgreguen. Los millares de discípulos a quienes nimbaste con los esplendentes rayos de la verdad y del bien, se disputarán el honor de humedecerlas con el bendito rocío de la gratitud, y los que te sucedan, se complacerán en conservar los perdurables caracteres de la preseña con que nosotros las ligamos: ¡Llor a los hombres buenos!

TEÓDULO RUIZ y RUIZ

Maestro Nacional de Valladolid

Conceded a los que os enseñaron un santuario de ternura en vuestro corazón.

A mi querido Maestro, amigo y compañero D. José E. Criado en el día de su homenaje

MUCHAS recompensas merece nuestro buen Criado, como le llamamos sus íntimos, por su noble y activo proceder en todos los actos de su vida.

Los que hemos tenido la suerte de tratarle mucho, le vimos siempre trabajando en beneficio de todos, educando a varias generaciones con una constancia y voluntad férreas que le hicieron acreedor a dignas y justas alabanzas.

Más de veinticinco años hace que conocí a mi querido Criado, recibiendo en los primeros años de mi juventud lecciones y consejos muy provechosos que nunca olvidaré y que me sirvieron de guía en la penosa tarea educadora a que hoy me dedico.

En varias ocasiones acompañé en paseos y excursiones a nuestro buen Criado y en todas partes pude apreciar las simpatías y amistades con que cuenta, y hasta en Madrid, asistiendo a las Asambleas que la Nacional del Magisterio celebra anualmente, vi lo popular y apreciado que este señor allí era, y entonces me dí cuenta de que no sólo en nuestro Palencia se conocía a don José; y hace unos veinte días que saludé en Santander a varios compañeros y también allí tiene muchos admiradores ¿que demuestra esto? que nuestro querido Criado es todo corazón, que a todos sirvió con lealtad y desinterés que le hace ser venerado y respetado por todos cuantos le conocemos.

El acto que en su honor se celebra es una deuda que le debemos y los que estamos ausentes materialmente de él, nos asociamos espiritualmente, deseándole reciba muchas satisfacciones y disfrute por largos años una vida tranquila, que bien merecida se la tiene, después de tantos años de trabajos y desvelos.

Reciba pues, mi querido Criado, entusiasta adhesión y un fuerte abrazo del antiguo discípulo, buen amigo y más ferviente admirador y compañero.

Sabas Rivas

Maestro de Entrambasaguas (Santander)

Es preciso que el niño pueda discurrir por las calles de una ciudad, sin que en los escaparates y anuncios halle mil ignominias que asalten su imaginación.

MI ADHESION

CUNQUE poco valga, ahí va mi adhesión al homenaje que se celebra en honor del querido amigo don José, con motivo de su reciente jubilación. Por cierto, que la orden del cese me sorprendió porque yo no creía que rayaba en los 70 años. Y más he de decir: aunque la inexorable ley de las jubilaciones lo afirme, yo sigo creyendo que don José no llega a esa edad, que es joven y que sigue trabajando en su escuela y en la habilitación con la misma actividad y el entusiasmo de siempre.

Mas, a pesar de estos deseos, lo cierto es que don José nos deja un lugar en el escalafón y que en la vida oficial ya no es nuestro compañero por mucho que lo demos vueltas.

Y estos hechos siempre obligan a la meditación. La labor recia y vigorosa que han realizado los hombres que caminaron en la vida antes que nosotros, debiera servirnos de norma en la conducta diaria, y con la devoción de los ideales del optimismo, trabajar y trabajar para que en la escuela primaria se forje la fraternidad entre todos los hombres y se afiance el progreso universal.

Con la experiencia de los maestros que cumplieron su deber y la promesa alentadora de los que vienen después, aparece la esperanza de que en nuestros días se implantará un nuevo régimen que haga justicia a la escuela y al magisterio primario.

Y ya, aprovecho la oportunidad de saludar en el veterano que acaba de dejar la escuela, a todos mis antiguos compañeros y amigos, los maestros palentinos.

SIDONIO PINTADO
Maestro de Madrid

Fórmate un ideal en tu profesión y procura cada día hacer algo que te acerque a ese ideal.

Al bueno de don José

SABÍA que por momentos llegaba el día en que la Ley, con su inexorable lenguaje, había de apartar de las huestes del Magisterio palentino al principal caudillo de ellas: al ínclito don Pepe. Pero no por sabida es menos dolorosa la noticia. Pierde la capital con la jubilación del maestro querido uno de los mejores educadores de sus hijos; el Magisterio español uno de sus defensores más entusiastas y los compañeros de la provincia el mejor camarada, el padre cariñoso que siempre tuvo el consejo competente en los labios, la advertencia razonada y previsor en la pluma y la diligencia en sus piernas.

Don José no es un hombre, es una institución en Palencia; todos le conocen y todos le

recuerdan con satisfacción; pero sobre todo en los maestros palentinos no se borrará jamás de su memoria este nombre queridísimo, porque sabe quererles y unirles en el lazo del compañerismo más acendrado. ¡Cuántas virtudes atesora este hombre! pero sobre todas ellas, descuella la de su bondad.

Recuerdo perfectamente que allá por los años once y doce, y siendo maestro interino, cobraba mis 19'50 pesetas mensuales; cuando iba *por ellas*, había que ver el gesto de disgusto que ponía nuestro Habilitado por tan misérrima dotación. ¡Era todo un poema! ¡Cuántas miserias supo remediar su bondad! y, ¡con qué solicitud atendía todas las peticiones de los maestros! No había ninguno que algo no le pidiera, desde la más pequeña minucia hasta el sacrificio personal, escudados siempre en su bondad.

Comprendo perfectamente el sentimiento de mis compañeros palentinos por la separación del maestro, y concibo también que la gratitud hacia él haya cristalizado en el merecido homenaje que proyectan en su honor.

Animado yo por el mismo sentimiento, aunque mi destino me haya traído a servir a estas hidalgas tierras burgalesas, sabedor de la iniciativa de mis antiguos compañeros de provincia, he deseado cooperar con ellos en el referido homenaje enviando estas líneas, expresión pobre, pero sincera, del cariño que supo despertar en el corazón de todos los que tuvimos la dicha de ser sus camaradas.

¡Que Dios le dé larga vida para que pueda disfrutar mucho tiempo su jubilación, descanso merecido al que durante tantos años de vida profesional laboró por el engrandecimiento de la nación!

VICENTE VILLAMERIEL
Maestro de Pampliega (Burgos)

Por medio de la instrucción se hace llegar al espíritu una parte de la actividad excesiva que hace fermentar la materia.

Adhesión sincera

DESEANDO unirme al plausible acuerdo que mis queridos colegas los Maestros palentinos tomaron en consideración a fin de testimoniar su gratitud al veterano y popular compañero don José Esteban Criado, con motivo de su reciente jubilación, héme aquí dispuesto a dedicarle estas breves líneas, fiel reflejo de una antigua amistad, noble, franca y desinteresada, rogándole se digné aceptarlas con la misma cordialidad con que yo se las ofrezco.

Ni deseos de exhibición, ni caprichosas pretensiones y menos aún pueriles fórmulas de ficciones sociales, movieron mi pluma, a este par-

ticular objetivo: movieronla ciertamente, las inequívocas pruebas de gratitud a que por sus dotes pedagógicas y de compañerismo es merecedor el señor Criado, tan conocido en la gran familia del Magisterio español, como tan apreciado fué todo su apostolado, dentro y fuera de la Escuela.

La excelente idea del Magisterio de mi querida provincia, merece elogios y yo no puedo menos de aplaudir tal determinación, porque la verdad y la justicia deben siempre ser aplaudidas y en esta ocasión el popular señor Criado, bien merecidos tiene los honores de la colectividad palentina: además, lo creo de un oportunismo sincero y yo, desde el fondo de mi alma, me adhiero al homenaje que se le tribute, y al que se unirán seguramente todos los compañeros que conocieron y trataron a don José el laborioso, el activo, el gran defensor y el férreo paladín de la Escuela y del Maestro.

Ya que no pueda asistir, queda espiritualmente unido este soldado de fila, que aprovecha gustosísimo la ocasión para saludar cordialmente a todos y testimoniar de un modo especial su gratitud al benemérito compañero señor Criado.

Laurentino Zamora
Plencia (Vizcaya)

Otra adhesión cordialísima

Si cualquier homenaje tributado a un Maestro, necesariamente ha de complacer a todo el que de la cultura sea entusiasta, el tributado al benemérito don José Esteban Criado, hombre honrado a carta cabal, Maestro inteligente y laborioso, por quien fueron admirablemente educadas unas cuantas generaciones de hombres, y compañero cariñoso y dispuesto siempre a ser útil a todo el mundo, ha de satisfacer de un modo bastante completo a cuantos sientan anhelos de justicia.

Unid a esto, la amistad sincera, casi fraternal que me une al homenajeado y con la que me honro sobremanera, y comprendereis, Maestros palentinos, la satisfacción que el acuerdo tomado por vuestra Asociación en favor del veterano Maestro ha de producirme. Como bien nacidos, procurais pagar la deuda de gratitud que con tan excelente compañero, honra de la clase teníais, y yo, que como propia siento la gloria de cualquier Maestro, me uno a la alegría que con tan fausto motivo sentís, y me adhiero con toda mi alma al homenaje que, por vuestro conducto, rinde hoy al señor Esteban Criado, el Magisterio todo, sintiendo únicamente no poder tomar parte activa en él y poder abrazar efusiva y cordialmente en don José a cuantos tengais la fortuna de sentir de cerca la emoción de su corazón agradecido.

Anacleto Moreno
Regente de la Normal de Oviedo

AL AMIGO

El sello caracterizado por el márchamo de la civilización de un pueblo no se ha de buscar, cual inocente mariposa que camina hacia el señuelo luciente de un fuego asesino, en avasalladora fuerza industriosa y comercial, que con sus mezclas y atavíos aceleran la vida inquieta y vacilante del mundo, y menos aún en la soberbia de potencia armada, que, al fin y al cabo, se desmoronará contra el choque de otra fuerza opresora de su orgullo, no; ha de encontrarse en la paz amorosa de los hombres, que, con su trabajo y sus virtudes, en la calle y en el campo, en el taller y en la escuela, afiance la civilización en los sólidos cimientos del amor hacia la Patria y por ende a la Humanidad, y ese amor, ese trabajo, esas virtudes y demás cualidades que elevan al hombre hacia su fin se hacen palpables en ese taller-escuela, donde se moldean, a fuer de paciencia y en silencio, corazones para el bienestar del semejante y se forjan a fuer de constancia y tenacidad, voluntades de hierro dispuestas al sacrificio por el hombre.

Sentado el principio que antecede, no da lugar a duda la importancia que en sí encierra el acto de dedicar un homenaje al que encaneció enderezando inclinaciones hacia el bien, y empleó su fuerte juventud guiando inteligencias que hoy rigen con cariño sus hogares y conducen con acierto los destinos de un pueblo.

Esta importancia me hace ofrendar estas humildes cuartillas al recuerdo del amigo entrañable, cuyos brazos siempre están abiertos para consuelo de afligidos, y al compañero, que con sabios consejos ayuda a ser llevadera la misión profesional.

Hora es ya que, en su perfecto derecho, descanse sobre los laureles de la satisfacción del deber cumplido el que durante más de cuatro décadas descendió a ser niño para que éste elevarse a hombre.

Discípulos agradecidos hoy le aclaman en medio de su entusiasmo ferviente.

Compañeros generosos le cohortejan con amor en el trono de la lisonja. Unos y otros encarnan el anhelo de bienandanza, que le ofrecen en apretado abrazo a cambio del bien que derramó por doquier durante su vida de apóstol.

Este recordatorio, a la par que es alabanza para el homenajeado, comparte la gloria con sus deudos, que recibieron de pródigas manos el cariño diligente de un padre, que conduce su barquilla por el mar proceloso de este mundo inquieto; hace partícipes también sus entusiasmos a quienes recibieron las enseñanzas alentadoras que más tarde habían de aplicar con la pericia de hombres prudentes y honrados, y, en fin, auna su dicha a los compañeros que siempre se encuentran a su lado como fiel guardia de la paz, y al pueblo de Palencia que en estos momentos de febril entusiasmo lanza un saludo de simpatía

y agradecimiento a la provincia hermana que le vio nacer: Salamanca, la de alegres estudiantes, la que dió siempre hombres recios.

Hombre recio, y por ende más sufrido, cuya voz entre los ámbitos del aula introducese en los niños hasta el alma con doctrinas salvadoras del Ungido.

Su trabajo para todos siempre ha sido; no descansa ni en las horas de gran calma; siempre viva es su cariño, verde palma; nunca deja abandonado al desvalido.

De Maestros es su vida de experiencia, para todos corazón, su norte y guía, de Discípulos muy grande su paciencia.

¡Llor y gloria! ¡celebrems este día.
¡Llor y gloria! repítamos con vehemencia a quien siempre fué *Criado* de valía.

Anfiloquio López
Maestro del Hospicio



D. José Esteban Criado

Conocí a este veterano compañero hace unos veinte años y desde el primer momento causó en mí una grata impresión su charla y modo de ser. Me pareció un hombre todo corazón, lleno de ideales pedagógicos, práctico, y uno de los mejores compañeros a quienes podría profesarse sincera amistad y no me engañé, pues desde dicha fecha lo he considerado como uno de mis mejores amigos.

No he sido solo. Cuantos Maestros han pasado por esta capital procedentes de las provincias de Salamanca y Palencia, han venido a saludarme en nombre de tan buen amigo y a todos oí decir lo mismo.

«EL SEÑOR CRIADO ES UN BUEN MAESTRO Y EL MÁS AMIGO DE TODOS LOS COMPAÑEROS.»

La Ley, inexorable con todos, le priva de continuar al frente de la enseñanza activa, pero el amigo Criado seguirá siendo, mientras viva, «el Maestro del Grupo de San Miguel» de Palencia, y mejor amigo de todos los Maestros.

Los compañeros de la provincia de Palencia han proyectado dedicarle un homenaje de gratitud y admiración. Con tal motivo, tienen el propósito de editar un extraordinario de su periódico EL MAGISTERIO PALENTINO.

¡Cuánto siento el no pertenecer al Magisterio de aquella provincia para haberme sumado a ellos en tan justo homenaje!, y ¡quién supiera escribir para expresar en el citado extraordinario todo cuanto siento y quiero a don José! No se ha ido; queda aún el leal amigo, a quien deseo disfrute luengos años el descanso merecido a que tiene derecho. Bien sabe él cuánto le quiere su amigo y compañero,

FEDERICO YUDEGO ALBO
Maestro de la Escuela nacional
de la calle de San Pablo, Burgos

COMPAÑERISMO

*No te rias, buen amigo,
si yo en estos versos trato
de charlar aquí en silencio
de tus dotes un buen rato.*

*Hasta los muertos levantan
la cabeza en este día,
para ver de compañeros
cariño, unión, armonía.*

*Y este cariño se impone
cuando el favor, sin medida,
lo sembró un Maestro ilustre
en esta tierra querida.*

*La fase de su actuación
que más me entusiasma a mí,
es la parte que en Socorros
tomó don José hasta aquí.*

*Cuando contemplo misivas
con peticiones dolientes,
gozo viendo a este hombre raro
dictando giros urgentes.*

*Que fué siempre don José
en favores especial:
entre muchos compañeros
no se encontrará otro igual.*

*De ordenadores es honra;
de servidores, modelo;
de hombres activos, sin par;
de mil familias, consuelo.*

*Honra, pues, al compañero;
loor al ilustre amigo:
que el Homenaje le sea
de su dicha fiel testigo.*

* * *

*Bien quisiera seguir esta ruta
Que con gusto emprendi conmovido;
Pero, ¡ay!, que la nieve del pelo
Me predica "es bastante" al oído.*

PASCUAL AGUILAR Y LUCÍA
Maestro jubilado de la Beneficencia

*La Patria es grande si sus
hijos grandemente la honran
tributando leal homenaje de
respeto y sumisión a aquellos
que con su honrada conducta
supieron enaltecerla.*

Pensamientos convergentes

A mi querido amigo don José E. Criado

ALUMAS de compañeros, de amigos y discípulos tuyos se deslizarán cariñosas al mismo tiempo que la mía sobre la blanca superficie de unas cuartillas, y todas ellas—como siguiendo una misma ruta, la órbita que marca una vida dechado de hidalguía y caballerosidad—vendrán a expresar estos pensamientos: Don José Esteban Criado fué, es y será siempre el compañero modelo de compañeros; el amigo leal y sincero; el maestro que sin dar a la imprenta páginas pedagógicas fué un verdadero pedagogo, pues supo hacer de su escuela el taller donde durante 44 años, se forjaron espíritus con la máxima cultura ciudadana para adaptarse al engranaje de la vida social; el fiel y diligente Habilitado cuya casa, hoy como ayer, ofrécese en servicio permanente a los compañeros.

No quiero restar espacio en las columnas de este número a otros que también esperan turno para manifestar sus afectos hacia el amigo querido. Muchas cuartillas llenaría relatando rasgos nobilísimos del don José MAESTRO, del don José COMPAÑERO, del don José AMIGO, del don José HABILITADO. Sólo diré que van a cumplirse cuatro lustros de mi amistad íntima con el veterano que pocos días ha—el 17 del pasado Septiembre—la Ley le dijo: Tenías un contrato firmado para hacer ciudadanos útiles al Estado a quien represento; has cumplido como benemérito en tu ministerio apostólico y en recompensa, reconociendo tu perseverante actuación, te concedemos el derecho al descanso para que puedas pertenecer de lleno a los tuyos, al hogar que formaste.

¡Envidiable aspiración cuando como mi entrañable amigo se conservan lucidez de espíritu y agilidad moza!

Dios haga que esa naturaleza privilegiada se conserve muchos años para bien de los tuyos y para los que tu amistad nos es una muy grata satisfacción.

BUENAVENTURA MERINO
Maestro de Cívico Navero



Premio merecido

EL homenaje supone merecimiento por parte de quien lo recibe, y deseo de recompensar el mérito, gratitud y amistad íntima, por parte de los que se le dedican y pocas veces más justo que el que hoy se ofrenda al gran don José.

Una de las condiciones para merecer un honor, es no creerse digno de él, y su humildad era tanta que decía «El Criado de los Maestros» y lo demostraba.

Numerosas son las facetas que adornan al querido amigo, sus panegiristas los detallarán en el número de hoy, y, a la luz que irradian le contemplaremos.

Sólo he de decir, que si el tiempo pasa, hay algo indeleble y es el mérito propio, la bondad de carácter del hombre, que sencillo y cariñoso fué luchador incansable; cumplió a conciencia el tributo impuesto al hombre en el Paraíso: hoy recibe el premio, en la demostración cariñosa y entusiasta de tantos amigos sinceros, que se reúnen en torno del buen don José.

Los que no tenemos la suerte de acompañar en ese fausto día, le tendremos presente espiritualmente, y sepa, para su satisfacción que también en Asturias tiene admiradores y amigos verdaderos, entre los que se cuenta el que cariñosamente le abraza.

Félix Hermano Revilla

Maestro de Piedras-Blancas (Asturias)

VOCACIÓN

Si para el desarrollo integral de nuestras energías es necesaria la vocación, que orientándonos a todas haga fructífero nuestro trabajo, mucho más será cuando este desarrollo se encuentra en su marcha con obstáculos que tienden a anular nuestros esfuerzos. Y esto precisamente es lo que ocurre con la vocación de aquellos que emplean sus actividades todas en la formación de los hombres de mañana, que han de ser dirigidos constantemente en sus pasos, a fin de que se aprovechen debidamente todas las fuerzas que en ellos se encuentran en estado latente, y que se desarrollarán y culminarán si aciertan a encontrar en su camino una mano que las guíe sin cesar. Esta es la labor del Maestro y por eso serán dignos de aplauso y consideración cuantos han tomado sobre sus hombros la difícil y penosa tarea de educar a la juventud sin desmayos y sin volver nunca la cabeza atrás.

Marcelo León

Presbítero

MI SALUDO

TRES clases de individuos pueden rendir homenaje (acto de atención y respeto) a la persona que lo merece: los que han recibido favores de la misma; sus amigos sinceros y los admiradores de sus dotes o actuación profesional.

Las tres clases mencionadas se contarán bien representadas en el solemne acto dedicado al respetable profesor y amigo don José Esteban Criado.

¿Y por qué se dedica este público homenaje al insigne compañero?

Por su larga y fructífera actuación pedagógica escolar, de la que obtuvieron probados beneficios millares de niños, que después escalaron, no pocos, altos puestos en las carreras y en las artes.

Por su acendrado compañerismo, jamás desmentido; exento de toda mácula de ficción e hipocresía.

Y por su espontánea generosidad, de amplia aceptación, que consiguió grabar en los corazones de compañeros, viudas y huérfanos el más indeleble reconocimiento.

Larga disertación pudiera escribirse sobre las ideas apuntadas; pero yo, fuera aún del Magisterio oficial, me juzgo incompatible en cierto modo para realizarlo.

Concretándome al saludo cariñoso, obligado en estos momentos, me dirijo al amigo señor Criado manifestándole que mi deseo es que el lapso de tiempo que ha de mediar entre este día feliz, memorable, y el de la dicha posterior infinita que le espera, sea largo, muy largo, sin interrupción de felicidad.

Carlos M.^a Aguilar

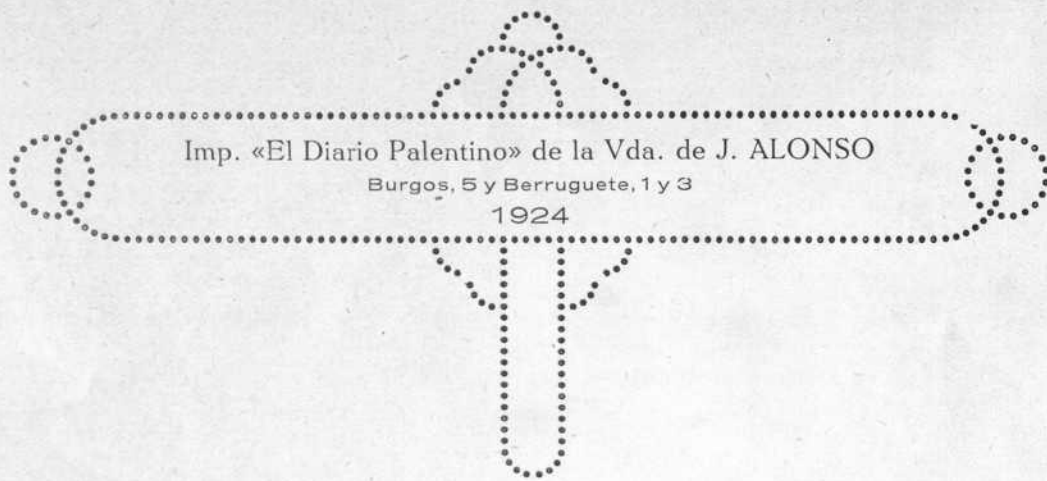
LOS DE CASA

Después de todos los trabajos que constituyen el presente número, que con tanto gusto hemos ordenado para la confección del mismo, no nos quedan a nosotros, redactores de EL MAGISTERIO PALENTINO, frases de merecido elogio que tributar a nuestro querido amigo don José, como familiarmente aquí le llamamos, pues todo lo que humilde y modestamente pudiéramos decir tenía que resultar pobre y deficiente ante los elevados conceptos que contienen tan brillantes escritos.

Pero no podía publicarse un número extraordinario de nuestra Revista a tan buen amigo, sin que por lo menos le hagamos presente nuestro tributo de admiración y nuestro ferviente deseo de seguir compartiendo durante muchos años su cariñosa amistad.

LA REDACCION.

Imp. de «El Diario Palentino» de la Vda. de J. Alonso Burgos, 5 y Berruguete, 1 y 3



Imp. «El Diario Palentino» de la Vda. de J. ALONSO

Burgos, 5 y Berruete, 1 y 3

1924